

Pensar sobre el siglo XX para entender mejor el siglo XXI. Tiempo, espacios y procesos desde la perspectiva de la Historia de las Relaciones Internacionales*

*JUAN CARLOS PEREIRA CASTAÑARES
Dep. de Historia Contemporánea
Universidad Complutense. Madrid¹*

Resumen

El siglo XX ha terminado para la Historia y las Relaciones Internacionales. Entre la I Guerra Mundial y 1991 con la desaparición de la URSS, la continuidad histórica es una realidad y los límites entre ambas fechas son bien precisos. La Historia del siglo XX nos permite entender el siglo XXI.

Palabras clave: Historia siglo XX. Relaciones Internacionales.

Abstract

The XX Century has finished. Between the First World War and the dismemberment of the USSR, 1991, is a reality the continuity of the History. The limits between 1914/1918 and 1991 are right precises. The History of the XX Century can permit ourselves understand the new XXI Century.

Key words: History XX Century. International Relations.

* Fecha de recepción: 15-junio-2000.

¹ Departamento de Historia Contemporánea, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense, 28040 Madrid, Tlf. 91-3945896, Fax 91-3946041, E-mail: juancp@eucmax.sim.ucm.es

El oficio de historiador exige, entre otras cosas, actualizar permanentemente los conocimientos, que deben ser cada vez más abiertos e interdisciplinarios. Esa actualización debe, en mi opinión, combinar la lectura de las últimas aportaciones historiográficas con la de las obras que ya podemos calificar de «clásicas», pues en ellas desde nuestra perspectiva podemos encontrar lo «principal o notable en algún concepto», como una de las acepciones indicadas por nuestro Diccionario de la R.A.L. al término *clásico*. Aplicado este principio al estudio de un *tiempo largo* como es el siglo XX desde el punto de vista de la Historia de las Relaciones Internacionales, y sintetizarlo en unas pocas páginas, me ha llevado a la relectura de algunos de estos «clásicos». Entre ellos he vuelto a encontrar aportaciones y sugerencias notables en el libro escrito por Fernand Braudel *La Historia y las Ciencias Sociales*, publicado por vez primera en español en 1968².

En su página 99 destaca una frase: «Para el historiador todo comienza y todo termina con el tiempo; un tiempo matemático y demiurgo sobre el que resultaría demasiado fácil ironizar; un tiempo que parece exterior a los hombres, «exógeno», dirían los economistas, que les empuja, que les obliga, que les arranca a sus tiempos particulares de diferentes colores: el tiempo imperioso del mundo».

El *tiempo* debe ser, pues, una de las principales variables en las que se integra y define cualquier realidad histórica y su estudio debe superar los aspectos meramente cronológicos. Aunque de forma tardía, los historiadores hemos tenido que preocuparnos por este concepto social que condiciona nuestro quehacer intelectual³. En definitiva, no hay Historia sin Tiempo, ni Tiempo sin Historia. Por ello, debemos preguntarnos *¿de qué tiempo es el siglo XX?, ¿cómo aplicar la variable tiempo al conocimiento de éstos, a priori, cien años de un siglo?*

Quizá ha sido el historiador británico Eric Hobsbawm el autor que primero comenzó el debate. En su *Historia del siglo XX*⁴ nos habla del *corto siglo XX*, enmarcándolo entre los años 1914 y 1991. Entre uno y otro periodo, nos dice, sobresalen tres características diferentes: el mundo ya no es eurocéntrico; la mundialización, hoy denominada globalización, es la unidad operativa de análisis; la ruptura entre generaciones, la desintegración de las antiguas pautas por las que se regían las relaciones sociales es evidente, especialmente

2 BRAUDEL, Fernand: *La Historia y las Ciencias Sociales*. Madrid: Alianza Editorial. 1968.

3 El punto de partida de esta preocupación se debe, como en otros temas, al historiador Fernand BRAUDEL: «La longue durée», *Annales*, 13, nº 4 (octubre-diciembre 1958), pp. 725-753. En uno de sus párrafos se puede leer: «(...) las otras ciencias sociales están bastante mal informadas y tienden a desconocer por igual los **trabajos** de los historiadores y un aspecto de la realidad social del que la historia es fiel **sirviente**, y a veces hábil **propagandista**: esa duración social, esos tiempos múltiples y contradictorios de la vida humana (...) Razón de más para señalar con vigor (...) la importancia, la utilidad de la historia, o más bien de la dialéctica de la duración tal como se desprende del **oficio**, de la **repetida observación** del historiador». Una ampliación de esta cuestión en MIYAKE, M.-GIEYSZTOR, A.: «Concepts of time in Historical writings in Europe and Asia», en *17th International Congress of Historical Sciences. I Grandes Temas*, Madrid: C.I.C.H.. 1990, pp. 125-148, y en los trabajos de *The International Society for the Study of Time*, con sede en Bloomington (EEUU), con publicaciones periódicas bajo el título *The Study of Time*.

4 HOBBSAWM, E.: *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica. 1995.

en el llamado mundo desarrollado. Sus reflexiones sobre un periodo ya finalizado, nuestro «histórico siglo», se han ampliado en una reciente obra con un título significativo *Entrevista sobre el siglo XX*⁵.

Las discusiones sobre el final del siglo alentaron también los debates desde otras disciplinas. Así, por ejemplo, los acontecimientos que se desarrollaron en Europa desde 1989 llegaron incluso a escribir a un funcionario norteamericano, F. Fukuyama, que estábamos ante el «fin de la Historia»⁶. Desde el punto de vista económico, el profesor Giovanni Arrighi ha publicado un interesante trabajo bajo el título *El largo siglo XX*, en el que para explicar el origen del capitalismo y el punto de inflexión del sistema a las puertas del siglo XXI, se remonta a la Florencia del siglo XIV⁷. Un amplio conjunto de filósofos españoles e italianos se han reunido también para *Pensar en el siglo*, planteándose todas aquellas cuestiones «que nos conciernen» del siglo que termina y las perspectivas que deja abiertas ese *continuum* que es el presente⁸. En fin, no podían faltar los análisis desde el campo científico e intelectual, recogidos perfectamente en el libro colectivo *Predicciones*, cuyo editor, Sian Griffiths, ha reunido a 31 hombres y mujeres de la talla de Galbraith, Eco, Savater, Watson, Weinberg o Elaine Showalter, «la excelencia», y ayudarnos a comprender el presente en función de un pasado que también condiciona el futuro⁹.

El final del eurocentrismo del que habla Hobsbawm y otros autores como una característica especialmente destacada desde 1945, no obstante, no deja de seguir aplicándose al conocimiento y análisis de la Historia y utilizándose en la mayoría de los trabajos aludidos. Termine el siglo en el año 1999 o en el 2000, como así creo que es, cabe preguntarse ¿para quién finaliza básicamente este corto/largo periodo histórico?. Realmente sólo para una parte de la sociedad internacional y de algo más de la mitad de los casi doscientos estados que hoy pueblan nuestro planeta. Recordemos que desde el 1 de octubre de 1999 estamos en el año 5760 de la creación del mundo según el calendario judío. Para los musulmanes estamos hablando del año 1420 de la Hégira. Los coptos o iraníes aplican su propia cronología y los chinos, despreocupados del tiempo, están en el Año del Tigre.

En virtud de este conjunto de reflexiones, los historiadores «contemporaneístas» hemos tenido también que entrar en otro debate sobre la propia materia de nuestra especialización, la periodización y la delimitación de la misma. No tanto en función de la

5 HOBBSAWM, Eric: *Entrevista sobre el siglo XXI*. Barcelona: Crítica. 2000.

6 Vid. FUKUYAMA, Francis: «¿El fin de la Historia?», *Claves*, 1 (abril 1990), pp. 85-96. Véase también la respuesta española a sus peculiares tesis en el trabajo de FONTANA, Josep: *La Historia después de la Historia*. Barcelona: Crítica. 1992. En junio de 1999 Fukuyama ha escrito un replanteamiento de su hipótesis original que se ha publicado en *El País*, 17 de junio, p. 17.

7 ARRIGHI, Giovanni: *El largo siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*. Madrid: Akal, 1999.

8 VATTIMO, Gianni-CRUZ, Manuel: *Pensar en el siglo*. Madrid: Taurus, 1999

9 GRIFFITHS, Sian (Ed.): *Predicciones*. Madrid: Taurus. 2000.

cronología, sino de acuerdo al momento en el que el historiador puede comprender y explicar el pasado en función del presente en el que es protagonista. Comienza así a surgir junto a la propia Historia Contemporánea, otras categorías científicas como la Historia del Mundo Actual, la Historia Reciente o la Historia del Tiempo Presente¹⁰.

¿Cómo analizar el siglo XX desde la perspectiva de las relaciones internacionales?¹¹. Es indudable que el siglo XX en términos histórico-internacionales **ha terminado** y, por lo tanto, ya es **Historia**. En efecto, cuando en 1989 nos disponíamos a celebrar el bicentenario de la revolución francesa de 1789, los periódicos y otros medios de comunicación, nos informaban de un rápido conjunto de acontecimientos que se estaban desarrollando en la Europa Central y Oriental, en el bloque comunista, pero también en la URSS de Gorbachov, en la República Popular China, en América Latina, etc. En 1991 esa aceleración histórica sin precedentes, esa nueva ola revolucionaria y democratizadora, se cerraba con otro evento realmente destacado: el anuncio por parte del presidente soviético Gorbachov de la desaparición jurídica y territorial de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, tras 74 años de existencia y con él terminaba nada menos que el ciclo comunista que se había iniciado en 1917. ¿Qué estaba ocurriendo realmente, nos preguntábamos muchos?, ¿Era el presagio de un nuevo conflicto, del final de una era? ¿Cuál era el significado de esos tres «años gloriosos» 1989-1990-1991?

Pronto comenzaron a aparecer propuestas más o menos sugerentes o acertadas sobre lo que había ocurrido. Desde la ya comentada tesis del «fin de la Historia», hasta el anuncio en 1990 por los presidentes de EEUU, Bush, y de la URSS, Gorbachov del fin de la Guerra Fría, que para algunos también había comenzado en 1917. En febrero de 1991 tras la finalización de la Guerra del Golfo, iniciada en agosto de 1990, se declaró en la ONU y por algunos de los principales líderes del mundo el *final del viejo orden internacional* y el *inicio de un Nuevo Orden Mundial*. Esta parecía ser la conclusión más importante para los internacionalistas.

Los historiadores de las relaciones internacionales, no obstante, no nos podíamos quedar tan sólo con esa conclusión y mucho menos aceptar las hipótesis que se manejaban sobre el inicio de ese «orden» al que todos aludían: 1 de enero de 1942 —Declaración de las Naciones Unidas—, febrero de 1945 —Conferencia de Yalta— o septiembre de

10 Nada mejor que leer el nº 20 de la revista *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 1998, editada por el Departamento de Historia Contemporánea de la UCM, para introducirse en esta polémica, acompañado del libro coordinado por DIAZ BARRADO, M.P.: *Historia del Tiempo Presente. Teoría y Metodología*. Cáceres: Universidad de Extremadura. 1998.

11 Una parte de las reflexiones en las que se basa este apartado han sido ampliadas en el trabajo escrito por mí bajo el título «Un siglo de cooperación y conflicto. Las relaciones internacionales desde la perspectiva del presente», publicado en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 21, (1999), pp. 17-62.

1945 —finalización de la II Guerra Mundial después de seis años de contienda—. ¿Cuál era el inicio real de ese *orden*?¹².

Sin duda alguna, la II Guerra Mundial provocó un conjunto de cambios trascendentales, una ruptura, desde un punto de vista internacional, especialmente si atendemos a su triple significado: enfrentamiento entre las tres grandes ideologías del siglo XX, la tragedia humana que supuso y la elaboración de un nuevo orden mundial a través del clásico sistema de conferencias internacionales. Sin embargo hoy parece evidente que la tesis de la continuidad entre este conflicto y la llamada «Gran Guerra» debe aceptarse como una realidad indiscutible¹³.

En efecto, la I Guerra Mundial para los contemporáneos, no sólo supuso el primer enfrentamiento militar a gran escala de la época moderna en el que murieron millones de personas, se emplearon nuevas armas y tácticas y se produjeron importantes cambios en el interior de los Estados, sino que además puso en marcha procesos de gran impacto para la historia contemporánea y las relaciones internacionales¹⁴.

Por un lado, en abril de 1917 se produjo la intervención de Estados Unidos en la guerra europea, abandonando así su tradicional aislamiento internacional y la no injerencia en los asuntos no americanos, para vincularse a un conflicto global y participar en los asuntos europeos, de los que no dejará de interesarse, con más o menos intensidad, desde ese momento. Comenzó así una nueva era en la que la presencia norteamericana en la sociedad internacional se hizo permanente —algunos autores llaman al siglo XX el «siglo americano»—, bien en virtud de ese espíritu de «cruzada mundial» del que nos habla Kissinger, bien por influencia del «destino manifiesto» formulado por el publicista John O'Sullivan en 1845¹⁵. Por otra parte, en octubre de 1917 triunfó en la Rusia zarista una

12 Cuando hablo a lo largo de este trabajo sobre el término «Orden» y «Nuevo Orden», cuyo origen se remonta a los años 1938/1940 en el momento en el que los Estados totalitarios establecen como objetivo prioritario crear un «Nuevo Orden en Asia y Europa», lo entiendo como el conjunto de normas y reglas a través de las cuales se trata de buscar y alcanzar un funcionamiento regular, una estabilidad, un equilibrio y una seguridad en el sistema internacional imperante en cada periodo histórico.

13 Las obras sobre esta tesis son abundantes, desde la ya clásica de TAYLOR, A.J.P.: *Los orígenes de la II Guerra Mundial*. Barcelona: Caralt, 1963, hasta los trabajos más recientes de NOLTE, Ernst: *La guerra civil europea, 1917-1945. Nacionalsocialismo y bolchevismo*. México: FCE. 1994, y PRESTON, Paul: «La guerra civil europea, 1914-1945», *Claves*, 53 (junio 1995); no obstante es recomendable leer también algún trabajo como el de MICHEL, Henry: *Cómo empezó la II Guerra Mundial*. Madrid: Narcea. 1983.

14 De forma general pueden citarse para estudiar este conflicto los trabajos de FERRO, Marc: *La Gran Guerra, 1914-1918*. Madrid: Alianza. 1970; HOWARD, Michel: *La guerra en la historia europea*. México: FCE. 1989; KEEGAN, John.: *Historia de la Guerra*. Barcelona: Planeta. 1995, o RENOUVIN, Pierre: *La primera guerra mundial*. Barcelona: Oikos Tau. 1972.

15 Un buen análisis de este proceso de cambio lo tenemos en el clásico libro de KENNAN, Georges, F.: *American Diplomacy 1900-1950*, Londres, Secker & Warburg, 1952. Complemento imprescindible y reciente es la obra de KISSINGER, Henry: *Diplomacia*. Barcelona: Ediciones B. 1996. Dos buenos trabajos de síntesis nos pueden permitir comprender mejor a ese gran Estado desconocido: JONES, Maldwyn, A.: *Historia de Estados Unidos, 1607-1992*, Madrid: Cátedra. 1995 y LEMARCHAND, Philippe: *Atlas de Estados Unidos. Las paradojas del poder*. Madrid: Acento, 1999.

revolución proletaria-socialista, que creó un nuevo modelo político, económico y social alternativo al capitalista burgués hasta ese momento hegemónico en el mundo civilizado, que tenía un objetivo: la emancipación de la Humanidad a través de la creación de una sociedad comunista —recordémos «proletarios del mundo, uníos»—¹⁶. Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, tal y como anunció Tocqueville en su libro *La democracia en América*, pasarían a ocupar progresivamente el papel central en el sistema internacional en paralelo con la crisis, acompañada de una decadencia cada vez más profunda, de Europa y los europeos.

Al terminar la llamada por los contemporáneos «Gran Guerra», se pusieron las bases de un *Nuevo Orden Internacional* basado en los siguientes caracteres:

— La sociedad internacional ya no será hegemónicamente europea, sino que pasará a ser predominantemente euroamericana, siendo aún la presencia asiática muy limitada y la africana inexistente. No obstante, en la periferia de esa sociedad comenzó a introducirse un objetivo: el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos, especialmente por algunos grupos no europeos —caso de los senegaleses, argelinos o indios— que en primera fila de las trincheras observaban la matanza entre los pueblos blancos y empezaron a tomar conciencia de sí mismos. En el centro de esa sociedad un proyecto convertido en realidad para muchos pueblos: el principio de las nacionalidades¹⁷.

— En esta sociedad el número de actores internacionales aumentará en comparación con etapas anteriores. Si por un lado, el número de estados soberanos e independientes alcanzó la cifra de 64, principalmente europeos y americanos; por otra parte, el fenómeno de las organizaciones internacionales irrumpió con fuerza en la sociedad internacional. Los llamados «actores no gubernamentales interestatales», o «fuerzas transnacionales» en términos de Merle¹⁸, se incrementaron enormemente pasando de las 176 existentes en 1909 a las 560 de 1945. El papel de la Iglesia Católica; las Internacionales de Partidos (la III Internacional Comunista, fundada en Moscú en 1919, o la Internacional Socialista); los sindicatos (creación de la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos en La Haya en 1920) o incluso las primeras agrupaciones de empresas para crear lo que posteriormente denominaremos como «empresas multinacionales», son ejemplos significativos de ese incremento.

— En esta sociedad se creará un nuevo sistema de relaciones internacionales basado principalmente en una estructura de cooperación y seguridad colectiva que representará la Sociedad de Naciones. Primera organización internacional de carácter político, creada a

16 La bibliografía sobre la URSS es mucho más abundante que sobre EEUU, destacándose los trabajos de GIRAULT, René-FERRO, Marc: *De la Russie a l'URSS*. París: Nathan. 1974; POKROVSKI, Mijail N.: *Historia de Rusia*. Madrid: Akal. 1977; TAIBO, Carlos: *La Unión Soviética (1917-1991)*. Madrid: Síntesis, 1993.

17 Solamente en Europa la aplicación de este principio supuso con la desaparición de los grandes imperios multinacionales, el incremento en el número de estados, de 21 a 28, con la ampliación de 7.000 km. en fronteras.

18 MERLE, Marcel: *Sociología de las relaciones internacionales*. Madrid: Alianza. 1991, p. 410 y ss.

propuesta del presidente norteamericano W. Wilson, cuyo principal objetivo fue el de garantizar el statu quo surgido de los Tratados de Paz, elaborados en la Conferencia de Paz de París, con el fin de lograr un orden internacional estable y pacífico, que finalmente no consiguió¹⁹.

— La estabilidad del orden así creado a través de la Sociedad de Naciones se basó en tres principios: a) El **arbitraje**, como medio de arreglo pacífico de las diferencias, utilizando los órganos creados por la propia Sociedad de Naciones; b) La **seguridad colectiva**, principio por el cual se estipulaba que la seguridad de cada nación era responsabilidad colectiva de la comunidad internacional organizada, y para conseguirla y mantenerla la comunidad garantizaba la integridad territorial y la independencia política de los estados, la solución pacífica de los conflictos, la limitación del derecho a recurrir a la guerra y un sistema de sanciones que solucionara el conflicto antes de llegar a la intervención colectiva contra la potencia agresora; c) el **rechazo a la guerra como forma de resolver los conflictos entre los estados**, acompañado de un compromiso tendente a la progresiva limitación de los armamentos²⁰.

— La «Gran Guerra» y sus consecuencias inmediatas tuvieron también un efecto importante en la forma en la que se transformaron los procesos de cooperación internacional. De una diplomacia secreta se pasó a una **diplomacia abierta**, tal y como quería Wilson, que se tradujo, de acuerdo con los principios del Pacto de la Sociedad de Naciones, en la publicación de 205 volúmenes entre 1920 y 1943, que recogían los 4.834 tratados firmados en ese periodo. Se introdujo también, en palabras de Nicolson, la **diplomacia democrática**, que se rige por estas reglas: «El diplomático, en su condición de funcionario del servicio civil, depende del secretario de relaciones exteriores; éste, por ser miembro del gabinete, depende de la mayoría del Parlamento, y el Parlamento, por no ser más que una asamblea representativa, está subordinado a la voluntad del pueblo soberano»²¹. Se institucionalizaron las técnicas de negociación y cooperación multilateral, e incluso se instauró una función pública internacional permanente e independiente de los Estados.

— Por último, la I Guerra Mundial y sus consecuencias provocaron una importante ruptura en el método de estudio de las relaciones internacionales. Hasta ese momento el análisis de la vida internacional podía explicarse razonadamente como una permanente lucha por el poder entre las grandes potencias, a la que sucedería periódicamente etapas en las que existía un deseo de establecer normas de convivencia internacional a través de

19 Las dos obras básicas sobre la Sociedad de Naciones son la de WALTERS, F.P.: *Historia de la Sociedad de Naciones*. Madrid: Tecnos. 1971, y una excelente síntesis que nos ofrece NEILA, José Luis: *La Sociedad de Naciones*. Madrid: Arco/Libros. 1997.

20 Siendo la firma en París del Pacto Briand-Kellogg, el 27 de agosto de 1928, el paradigma de este objetivo al prohibirse por vez primera el recurso a la guerra, obligando a las partes enfrentadas a la resolución pacífica de sus diferencias. Cfr. DUROSELLE, Jean B.: *Política exterior de los Estados Unidos, 1913-1945*. México: FCE. 1965.

21 NICOLSON, Harold: *La Diplomacia*. México: FCE. 1975, p. 77.

congresos, acuerdos o tratados. En 1918/1919 ya no podía mantenerse esa perspectiva. ¿Por qué?: al menos por seis razones: a) el horror causado por el nivel de barbarie que se alcanzó durante el conflicto mundial, que impulsó, presionados por la opinión pública, a los investigadores a analizar las causas de la violencia armada y los medios para evitar enfrentamientos de esta índole; b) la influencia de movimientos sociales y políticos, especialmente en EEUU, de carácter pacifista y en contra de la diplomacia secreta; c) el impacto de la revolución soviética y sus deseos de mundializar el proceso, introdujo, el factor ideológico en el proceso de análisis teórico de la vida internacional; d) la aparición de la Sociedad de Naciones, que incorporaba la diplomacia multilateral a la problemática internacional global, exigiendo respuestas a problemas tan diversos como los de las minorías, el desarme o el tráfico de drogas; e) la aceptación indiscutible por parte de los gobiernos de que la relación y la mútua influencia entre política interior y política exterior, que se había comprobado en el transcurso de la Gran Guerra, exigía la creación de instituciones, centros de estudio o unidades administrativas especializadas en temas internacionales; y f) el deseo por parte de las grandes potencias de responder de la forma más adecuada a sus intereses nacionales a los retos del nuevo orden mundial surgido de la Conferencia de Paz de París. La respuesta fue rápida: en 1919 se inauguraba en Gran Bretaña la primera cátedra de relaciones internacionales (Gales); en 1920 se creaban dos instituciones científicas claves: el Royal Institute of International Affairs en Londres y el Council on Foreign Relations de N. York. Se iniciaba así el **análisis científico de las relaciones internacionales**²².

¿Existe una continuidad entre la «Gran Guerra» y sus consecuencias con los acontecimientos que en 1989 comienzan a producirse en el centro de Europa y que culminan en 1991? Es indudable que el proceso revolucionario centroeuropeo va a culminar con la desaparición de los símbolos más destacados del sistema internacional bipolar surgido en 1945: la **cortina de hierro** o **telón de acero**, el **muro de Berlín**, la **división alemana** y, en definitiva, la **Guerra Fría**. Una fecha tendrá en este sentido un valor especial: el 2 de agosto de 1990, momento en el que el líder de Irak, Sadam Husein, decidió invadir el pequeño territorio, pero rico en recursos, de Kuwait. Se inició así la Guerra del Golfo en una zona geoestratégica vital para los intereses de Occidente. Durante 43 días se movilizó a medio millón de soldados de 33 países, miles de aviones y carros de combate, la mayor movilización militar desde 1945. Bajo el liderazgo de EEUU, la crisis de la URSS y la bandera de la ONU, la llamada **madre de todas las batallas**, permitió hablar ya del

22 Para una mayor ampliación puede consultarse el trabajo clásico de TOYNBEE, Arnold: «The Study of Contemporary History: Founding of the First Institutes» en ORREGO, F.: (ed.): *Los estudios internacionales en América latina. Realizaciones y desafíos*. Santiago de Chile. 1980, pp. 18-30. Obras de referencia para la ampliación de este cambio: ARENAL, Celestino del: *Introducción a las Relaciones Internacionales*. Madrid: Tecnos. 1984; BARBE, Esther: *Relaciones Internacionales*. Madrid: Tecnos, 1995; DUROSELLE, Jean B.: *Todo imperio perecerá. Teoría sobre las relaciones internacionales*. México: FCE. 1998; GARCÍA, Paloma: *las relaciones internacionales en el siglo XX: la contienda teórica*. Madrid: UNED. 1998.

primer conflicto de la postguerra fría. Estábamos, pues, en el inicio de un nuevo periodo que pronto se calificó de **Nuevo Orden Mundial**. Pero ¿qué era lo que finalizaba?

La *división estatal/nacional de Europa* después de la I Guerra Mundial, fue acompañada de una división más amplia desde 1945. Dos bloques de estados se formaron, ambos liderados/controlados por potencias periféricas: el democrático/capitalista bajo el «paraguas protector» de EEUU; el comunista bajo el dominio y la «solidaridad socialista» de la URSS. El principal símbolo de esa división/confrontación en Europa fue la *división de Alemania* en 1949.

De esta forma resurgirá con fuerza algo que ya estaba presente en los debates de la Conferencia de Paz de París de 1919 y que se conocerá como *La cuestión alemana* («*Die deutsche Frage*»)²³. Una cuestión que se refiere, en primer lugar, a las muchas dificultades que los alemanes han tenido a la hora de definir una identidad propia, pues como dijo Nietzsche «en los alemanes, la cuestión de saber los que es alemán no pierde *nunca actualidad, se trata de unos de los rasgos típico*». También introduce esta cuestión una pregunta angustiada ¿cómo fue posible la llegada al poder de Hitler y la implantación de un Estado como el nazi que alcanzó tal grado de barbarie», en una sociedad con un alto nivel de desarrollo económico, social y económico²⁴. Hace referencia también a la fuerza creciente de Alemania, a su poderío económico y militar, a pesar de las derrotas y los tratados de castigo, percibido en clave de amenaza por Europa. Por último, la «cuestión alemana» relaciona esa concepción que tienen los alemanes de **nación retardada** que nació y se desarrolló sin unas fronteras seguras, con una población alemana dispersa por Europa y tratando de ocupar un papel privilegiado en la **Mitteleuropa**, concepto introducido en el vocabulario alemán hacia 1914²⁵.

En agosto de 1989, primero de «los años gloriosos», se inició en centroeuropa la llamada «crisis de las embajadas». Miles de germano-orientales aprovecharon sus vacaciones para refugiarse en las embajadas de la República Federal de Alemania en Budapest, Praga y Varsovia. Era el punto de partida de un proceso de descomposición del régimen socialista alemán que tendría un primer desenlace inesperado: el 9 de noviembre se abría el muro de Berlín después de 28 años. El camino para la superación de la división alemana se allanaba. El 31 de agosto de 1990 se firmaba el **Tratado de la Unidad**

23 Recordemos en este sentido las reflexiones de John M. Keynes en su clásica obra *Las consecuencias económicas de la paz*. Barcelona; Crítica.1987

24 La polémica sobre este interrogante se ha incrementado notablemente con la publicación del libro de GOLDHAGEN, Daniel J.: *Los verdugos voluntarios de Hitler. Los alemanes corrientes y el holocausto*. Madrid: Taurus. 1997. Puede consultarse también el trabajo titulado *La controversia Goldhagen. Los alemanes corrientes y el Holocausto*. Valencia: Alfons el Magnànim. 1997. Para alentar más aún el debate debe contrastarse las opiniones con la lectura del libro de KERSHAW, Ian: *Hitler, 1889-1936*. Barcelona: Península, 1999.

25 Vid. el interesante libro de LE RIDER, Jacques: «*Mitteleuropa. Posición histórica de Alemania en la Europa Central*. Barcelona: Idea Books. 2000. Un complemento muy sugestivo es la obra de EMERSON, Michael: *El nuevo mapa de Europa*. Madrid: Alianza. 1999.

Alemana. No obstante, un obstáculo impedía el objetivo final y éste era la firma del Tratado de Paz entre Alemania y las cuatro potencias aliadas que aún mantenían un régimen de ocupación y control: el 12 de septiembre se firmaba el llamado «Tratado dos más cuatro» que **devolvía la soberanía al pueblo alemán y con ello se terminaba la II Guerra Mundial en Europa.** Por fin, el 3 de octubre de 1990 se producía el tan deseado reto: la **reunificación alemana.** Algo contra lo que habían luchado las potencias vencedoras desde 1945, que habían decidido la existencia de dos Alemanias, convertidas en Estados independientes pero no soberanos y que ahora se presentaba como una gran potencia económica y un Estado poblado por más de 80 millones de habitantes.

La *cuestión alemana* abierta precisamente con un Tratado, el de Versalles; una fecha, 28 de junio de 1919; una ideología: el nazismo y un debate: el papel de Alemania en Europa y el mundo, se cerraba en 1990²⁶. Sus consecuencias no se harían esperar y pronto otros Estados socialistas, algunos incluso antes, más allá del telón de acero, comenzaron a seguir los pasos de los alemanes. También en 1991 se terminaba con *la Europa del Este*²⁷.

En ese mismo año, el día de Navidad, el presidente soviético Mijail Gorbachov anunciaba a través de la televisión *la desaparición de la URSS.* Segunda superpotencia mundial durante cincuenta años y pilar de una bipolaridad, fundamento básico del sistema internacional desde 1945, desaparecía con esa decisión pública. El Estado soviético, recordemos, había surgido en octubre de 1917 de un proceso revolucionario socialista. El 30 de diciembre de 1922 se creaba oficialmente la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas; sus símbolos eran universales— la bandera roja, la Internacional, el globo terráqueo acompañado de la hoz y el martillo—; su objetivo muy preciso: impulsar la revolución mundial y ampliar el territorio de la Unión. El modelo soviético llegó a extenderse oficialmente a 16 estados del mundo, integrantes del llamado **sistema socialista mundial**, pero la influencia de la alternativa comunista, a través de partidos, sindicatos y medios de comunicación alentarán la tensión Este-Oeste desde 1917 hasta 1991 y será una de las características de la Guerra Fría.

26 Vid. BLAS, Andrés de: *Nacionalismos y naciones en Europa* Madrid: Alianza. 1994; DÍEZ, José R.-MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo M.: *Historia contemporánea de Alemania (1945-1995)*. Madrid: Síntesis. 1998; DROZ, Jacques: *Historia de Alemania*. Barcelona: V. Vives, 1973; FULBROOK, M.: *Historia de Alemania*. Madrid: Cambridge Uni. Press. 1995. Para ver las diferentes perspectivas que ofrece la «cuestión alemana» recomiendo la lectura de trabajos como los de GRASS, Gunter: *Alemania. Una unificación insensata* Madrid: El País. 1990; los números monográficos de las revistas *Política Exterior*, nº 7 (1988) y *Cuadernos del Este*, nº 4 (1991) y el más reciente trabajo del periodista MARTI FONT, José M^o.: *El día que acabó el siglo XX. La caída del muro de Berlín*, Barcelona: Anagrama. 1999.

27 Pueden citarse algunas obras representativas de este proceso como las de BROSSAT, A.-COMBE, S.-POTEL, J.-SZUREK, J.C.: *En el este, la memoria recuperada*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim, 1992; COMAS, José: *Polonia y Solidaridad*. Madrid: El País. 1985; HELLER, Agnes-FEHER, Ferenc: *De Yalta a la «Glasnost»*. Madrid: Ed. Pablo Iglesias. 1992; MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo M.-PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo A.: *La Europa del este, de 1945 a nuestros días*. Madrid: Síntesis. 1995; TAIBO, Carlos: *La Europa Oriental sin red. De la revolución de 1989 a la Comunidad de ERstados Independientes*. Madrid: Los libros de la Catarata. 1992.

Desde 1982 la crisis en la URSS era perceptible de forma destacada. No era tan sólo una crisis económica o social, era realmente una crisis **global**, del sistema. La llegada al poder del ultracoservador presidente norteamericano Ronald Reagan, alentó el lenguaje, los signos, las decisiones de los momentos más duros de la Guerra Fría. Terminar con el «Imperio del mal» —Reagan dixit— era un objetivo de la nueva derecha norteamericana. Una imparable carrera armamentística —cuya máxima expresión será la Iniciativa de Defensa Estratégica—, un apoyo a los movimientos anticomunistas de Afganistán, Nicaragua, Angola o Etiopía, e incluso una controvertida intervención exterior en la pequeña isla caribeña de Granada —la primera intervención exterior desde Vietnam—, alentarán la tensión con la URSS y la obligarán a reaccionar de igual manera. Estamos, pues, para algunos autores, en una **Segunda Guerra Fría**²⁸.

La situación de la URSS desde la muerte de Breznev, noviembre de 1982, y la llegada al poder de Mijail Gorbachov, marzo de 1985, fue empeorando de esta manera. Los problemas de fondo de la economía, el resurgimiento de los nacionalismos, el deterioro del nivel de vida de la ciudadanía y el desgaste de la guerra de Afganistán —el Vietnam soviético—, se unían al incremento de los gastos militares que exigía la política armamentística norteamericana. Ante ello, las esperanzas por la llegada de Gorbachov; la utilización de dos términos que pronto tendrían un efecto mediático mundial como manifestación de la «nueva política soviética», la **perestroika** (reestructuración) y **glasnost** (transparencia); la acción decidida en favor del desarme y la limitación de los armamentos nucleares; así como los cambios políticos e institucionales, abrieron una nueva era en la historia del Estado soviético²⁹.

A pesar de los intentos de reforma del viejo Estado nacido en 1917, la URSS, el comunismo y los objetivos revolucionarios **fracasaron** en el último de los «años gloriosos». Un fracaso que cabe entenderlo de tres formas: caída o ruína de algo con estrépito; suceso lastimoso, inopinado y funesto, o como resultado adverso de una empresa. Desde marzo de 1985 Gorbachov intentó reconstruir el sistema, primero económicamente, luego políticamente y después globalmente, pero no lo consiguió. La descomposición territorial de la URSS en 15 repúblicas soberanas e independientes, 12 de la cuales se han integrado en la **Comunidad de Estados Independientes**, así como su transformación paulatina, con mayor o menor fortuna, en Estados con un sistema económico de mercado, unas

28 Esta es la tesis que sostienen algunos especialistas como DALBY, Stanley: *Creating the Second World War*. Londres: Pinter Pub. 1990; HALLIDAY, Fred: *Génesis de la Segunda Guerra Fría*. Madrid: FCE-CIP. 1989; PEÑAS, Francisco J.: *Occidentalización, fin de la Guerra Fría y relaciones internacionales*. Madrid: Alianza. 1997.

29 Una visión de conjunto sobre la Perestroika se puede encontrar en los trabajos de AGANBEGYAN, A.: *La perestroika económica. Una revolución en marcha*. Barcelona: Grijalbo. 1989;

CLAUDIN, F.-MOREL, K.-AZCÁRATE, M.: *La era Gorbachov. La «perestroika»*. Madrid: C.E.C., 1988; GORBACHEV, Mijail: *Perestroika*. Barcelona: Ediciones B. 1986, y *Memoria de los años decisivos (1985-1992)*. Madrid: Acento Editorial. 1993; MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo M. - PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo A.: *La Unión Soviética: de la perestroika a la desintegración*. Madrid: Istmo, 1995; TAIBO, Carlos: *La Unión Soviética de Gorbachov*. Madrid: Fundamentos. 1989.

estructuras políticas democráticas y un desigual respeto de los derechos y libertades de los ciudadanos, hacen que por vez primera en la Historia, principios tales como los de la libertad, Estado de derecho, mercado, derechos humanos, etc., se extiendan tanto por Europa como por el resto de los continentes, tras más de 200 años desde su formulación y aplicación en un territorio concreto. El «pasado de una ilusión», en palabras de François Furet, que representó la idea comunista, ha dejado paso a una crisis de las ideologías, a una incertidumbre que define el Nuevo Orden Mundial³⁰.

El *final de la división de Europa, la reunificación alemana y el fracaso del comunismo*, son aspectos suficientemente relevantes para apostar por la **continuidad** entre la «Gran Guerra» y el ciclo revolucionario de 1989/1991. El análisis científico de las relaciones internacionales, iniciado en 1919/1920, nos ha permitido comprender mejor y explicar más objetivamente estos acontecimientos y procesos. Pero aún son insuficientes.

En efecto, con el fracaso del comunismo y el final de la división europea, *ha desaparecido también uno de los dos grandes ejes de tensión y confrontación desde 1947, para algunos, desde 1917, para otros, la tensión Este-Oeste*, permaneciendo en el llamado Nuevo Orden Mundial el segundo y más determinante para el conjunto de la Humanidad, la **tensión Norte-Sur**, que tiene a los países del Tercer Mundo como grandes protagonistas³¹. Durante más de 70 años los gobiernos occidentales y las clases dirigentes estuvieron obsesionados y perseguidos por el espectro de la revolución social y el comunismo. Durante este largo periodo la política internacional de Occidente estuvo concebida como una cruzada contra el comunismo y en sólo tres años, el comunismo, sus principales instrumentos e incluso la URSS, habían desaparecido. De esta forma se ponía fin a uno de los grandes condicionantes de la evolución histórica del mundo y de las relaciones internacionales, desde aquel octubre de 1917.

La manifestación más precisa de esa tensión en el siglo XX ha sido la **Guerra Fría**. Objeto de una amplia literatura hoy sujeta a revisión, puede definirse como un estado de tensión permanente primero entre las dos superpotencias, EEUU y la URSS, y luego entre los dos bloques liderados por ellas. A través de una evolución cíclica, en cuyos puntos álgidos estallarán cuatro conflictos-tipo (Corea, Cuba, Vietnam y Afganistán), el enfrentamiento puramente estratégico se mundializará identificándose con el propio sistema

30 La bibliografía sobre el fracaso del comunismo es amplia y a título de sugerencia pueden citarse las obras de ASH, Timothy G.: *Los frutos de la adversidad*. Barcelona: Planeta. 1992; BLACKBURT, Robin (ed.): *Después de la caída. El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo*. Barcelona: Crítica. 1993; BRZEZINSKI, Zbigniew: *El gran fracaso*. Madrid: Maeva. 1989; CASTELLS, Manuel: *La nueva revolución rusa* Madrid: Sistema 1992; FURET, François: *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*. México: FCE. 1995; MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo M.: *Crisis y desintegración: el final de la Unión Soviética*. Barcelona: Ariel. 1999; NOLTE, Ernst: *Después del comunismo*. Barcelona: Ariel. 1995. SKIDELSKY, Robert: *El mundo después del comunismo*. Barcelona: Ariel. 1995.

31 Vid. el artículo de MARTINEZ CARRERAS, José U.- MORENO, Julia: «Descolonización y Tercer Mundo», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 21 (1999), pp. 147-160. Una visión más global nos la proporciona MARTINEZ CARRERAS, José U.: *Historia de la descolonización (1919-1986). Las independencias de Asia y África*. Madrid: Istmo. 1987.

internacional, adquiriendo en él un protagonismo destacado el Tercer Mundo al ser el campo de batalla elegido por Washington y Moscú. Las manifestaciones de la **Guerra Fría** se harán patentes de muy diversa manera en la regionalización del espacio a través de la creación de alianzas militares (OTAN, Pacto de Varsovia, SEATO, UEO, etc.); en el impulso que se da a la carrera armamentística y a la era espacial (*Sputnik*, octubre 1957); a través de la creación de agencias como la CIA y el KGB; institucionalizando las cumbres entre los líderes de ambas superpotencias (iniciadas en Camp David en 1959) o incluso en el propio desarrollo de una actividad propagandística a través del cine³².

La **Guerra Fría** es ya historia. Una tensión que comenzó entre marzo y junio de 1947 para algunos autores, o en octubre de 1917, como indica A. Fontaine cuando escribe que la rivalidad soviético-norteamericana «no se ha revelado a plena luz hasta el aplastamiento en 1945, de sus enemigos comunes, los alemanes y los japoneses. Pero los acontecimientos que originaron este enfrentamiento se sitúan en 1917», pero que en 1991 claramente ha terminado³³. La **Guerra Fría**, a pesar de los debates, proporcionará un elemento derivado de continuidad en el siglo XX: *la conflictividad, la guerra*. Y todo ello a pesar de la existencia de la Organización de las Naciones Unidas, creada para sustituir a la fracasada Sociedad de Naciones, que a pesar de sus Propósitos y Objetivos, su carácter mundial (hoy pertenecen a la Organización 188 Estados) y sus recursos, no ha podido evitar el protagonismo de la guerra como tampoco lo pudo hacer su antecesora³⁴.

En efecto, como nos indica R. Aron «La guerra es de todos los tiempos históricos y de todas las civilizaciones. Con hachas o cañones, con flechas o con balas, con explosivos químicos o con reacciones atómicas en cadena; de lejos o de cerca, aisladamente o en masas, al azar o de acuerdo con un método riguroso, los hombres se han matado unos a otros, utilizando los instrumentos que la costumbre y el saber de las colectividades les ofrecían»³⁵. No obstante, cuando hacemos un balance de las guerras en nuestro siglo observamos algunas diferencias notables en relación a etapas anteriores.

32 Como se puede comprender el número de obras sobre la Guerra Fría es amplísimo. A título de sugerencia son imprescindibles las escritas por FONTAINE, André: *Historia de la Guerra Fría* Barcelona: Caralt. 1970, y *Un seul lit pour deux rêves*, París: Fayard. 1981; GADDIS, John. L.: «The tragedy of Cold War History» *Foreign Affairs*, vol. 73-1 (1994), pp. 142-154; PEREIRA, Juan Carlos: *Historia y Presente de la Guerra Fría*. Madrid: Istmo. 1989 y *Los orígenes de la Guerra Fría*. Madrid: Arco/Libros. 1997; THOMAS, Hugh: *La Paz Armada. Los comienzos de la guerra fría (1945-1946)* Barcelona: Grijalbo. 1988; VEIGA, F.-DACA, E.-DUARTE, A.: *La paz simulada. Una historia de la guerra fría*. Madrid: Alianza. 1997. La reconsideración continua de los argumentos y políticas de la Guerra Fría nos obligan a la consulta las siguientes direcciones de Internet: www.seas.gwu.edu/nsarchive (Archivo Seguridad Nacional EEUU); cwihip.si.edu/default.htm (Proyecto Guerra Fría) o [cnn.com/SPECIALS/cold war](http://cnn.com/SPECIALS/cold_war) (Departamento sobre Guerra Fría de la CNN).

33 Cfr. FONTAINE, André: Op. cit. p. 13.

34 El estudio de la historia de la ONU puede seguirse básicamente a través de los libros de MEDINA, Manuel: *La Organización de Naciones Unidas*. Madrid: Tecnos. 1972; MONTAÑO, Javier: *Las Naciones Unidas y el Orden Mundial, 1945-1992*. México: FCE, 1992 y PEREIRA, Juan Carlos: *La Organización de Naciones Unidas Cuadernos de Historia del Mundo Actual*. Madrid: Historia 16, 1993.

35 Vid. ARON, Raymond: *Paz y guerra entre las naciones*. Madrid: Alianza, 1985. vol. 1. Cap. VI, p. 197.

Lo primero que no deja de sorprendernos es un dato: desde 1900 hasta la actualidad nos encontramos en el periodo histórico en el que ha habido más guerras, con más víctimas, en toda la historia de la Humanidad. No son sólo la primera y la segunda guerras mundiales las protagonistas de esta cuantificación, sino las más de 124 conflictos armados hasta 1974, según Bouthoul; cifra inferior a la que indican la ONU desde 1945 con 150 conflictos, o el SIPRI con casi 300 conflictos hasta la década de los 90³⁶.

Se observa también como en el siglo XX el concepto de guerra clásica, tal y como nos la definía la Enciclopedia Británica a principios del siglo ha cambiado³⁷. Junto a los dos conflictos mayores (1914/1918 y 1939/1945) que por sí mismos tienen una personalidad propia en la Historia, encontramos los siguientes tipos: guerras entre sistemas político-ideológicos; guerras territoriales o fronteras; guerras por los recursos naturales; guerras civiles; guerras coloniales y postcoloniales (de liberación); guerra de guerrillas; guerras étnicas; guerras religiosas; guerras de secesión; guerras por problemas migratorios. En el origen de estas guerras se sigue señalando el principio de la legítima defensa de los Estados frente a las agresiones exteriores³⁸, relegándose progresivamente la distinción principal entre el *ius ad bellum* y el *ius in bello*, esto es entre los criterios (jurídicos o morales) que justifican la iniciación de una guerra.

Las guerras en este siglo, a su vez, se han convertido en un fenómeno que supera el mero enfrentamiento entre pueblos, naciones y ejércitos. Las guerras han servido de impulso al desarrollo científico-tecnológico, cuyos logros han tenido en muchos casos aplicaciones civiles; han servido también como elemento homogeneizador y democratizador de la sociedad civil, al sentirse obligado el Estado que manda a miles de hombres a luchar a concederles el voto, alfabetizarlos e incluso a concederles la independencia, además de acelerar la incorporación de la mujer a la vida laboral; han tenido un efecto multiplicador desde un punto de vista económico, no sólo por lo que hace referencia al fuerte incremento de los gastos militares en el mundo (de 100.000 millones de \$ en 1950 a los 866.000 de 1987, y los 700.000 de 1998)³⁹,

36 Cfr. SMITH, Dan: *The State of War and Peace. Atlas*. Londres: Penguin Books. 1997, y KIDRON, Michael-SMITH, Dan: *The War Atlas. Armen conflict-Armed peace* Londres: Pan Book. 1983, libro que inician con una rotunda afirmación: «There have been about three hundred wars since 1945. There has been no single day free of war and few islands of tranquility», p. 5.

37 Su definición era la siguiente: «La guerra civilizada, según afirman los manuales, debe limitarse, en la medida de lo posible, a la desmembración de las fuerzas armadas del enemigo; de otra forma, la guerra continuaría hasta que uno de los dos bando fuera exterminado. Con buen sentido... esta práctica se ha convertido en costumbre en las naciones de Europa». Vid. dos interesantes artículos que giran sobre esta concepción «clásica»: BASTENIER, Miguel A.: «La guerra de Europa», *El País*, 15 de noviembre de 1994, y FUSI, Juan P.: «La guerra y Europa», *El País*, 7 de abril de 1999.

38 Es por ello muy importante la Resolución 3314 (XXIX) de la Asamblea General de la ONU, 14 de diciembre de 1974, en la que se realiza de forma precisa el concepto de agresión: el uso de la fuerza armada por un Estado contra la soberanía, la integridad territorial o la independencia política de otro Estado» (Art. 1).

39 El coste de las guerras ha sido muy variable. Si la I Guerra Mundial tuvo un coste de 427.000 millones de dólares, la segunda alcanzó la cifra de 600.000 y la de Vietnam 108.000. Por contra conflictos de importancia como la Guerra de Corea (51.000), Afganistán (17.400), Irán-Irak (22.500) o la Guerra del Golfo (15.300) han tenido unos costes menores, a pesar de la duración y capacidad de las fuerzas operativas.

sino por los efectos de los mismos en la población activa, la comunidad científica, el gasto público, la balanza de pagos o la balanza comercial⁴⁰; la guerra se ha convertido también en un acelerador de los progresos de la medicina y, por último, aunque no menos importante, hay que señalar la proliferación armamentística provocada por la guerra, tanto de carácter horizontal como vertical, constituyendo el día 16 de julio de 1945 un hito cuando se experimentó por vez primera en el desierto de Nuevo México un nuevo tipo de arma: la nuclear, utilizada unos semanas más tarde en Hiroshima y Nagasaki por primera y única vez.

No obstante, todas estas consecuencias no son comparables con el número de víctimas provocados por estas mismas guerras: si la «Gran Guerra» provocó entre 10 y 12 millones de muertos, la II Guerra Mundial elevó la cifra a 50 millones, y conflictos recientes como la Guerra de Yugoslavia ha provocado 250.000 muertos. El balance humano de estos conflictos debe ampliarse no sólo a los muertos en campaña, sino también a los desplazamientos de población (2 millones como consecuencia de la Revolución soviética y la Guerra Civil ó 24 millones sólo en la Europa central en 1945), al exterminio de pueblos y razas (constituyendo el Holocausto con 6 millones de judíos exterminados el paradigma de este irracional proceso) y el elevado número de desaparecidos. Un dato más muy significativo: si en la I Guerra Mundial el número de muertos civiles fue del 13%, en 1939-1945 la cifra se elevó al 70% y en los últimos conflictos ha alcanzado al 90%.

Junto a la violencia y los enfrentamientos, un nuevo proceso de continuidad de otro carácter observamos en nuestro siglo XX. Es aquel que apunta a la *cooperación internacional entre los estados y los pueblos*. La creación de la Sociedad de Naciones y la ONU, el proceso de mundialización de la sociedad, la interdependencia creciente, la aparición de problemas globales, la propia Guerra Fría y los cambios que se han producido en la estructura económica internacional explican, fundamentalmente, la consolidación de este proceso. De tal manera que si la globalización es hoy una realidad incuestionable, la cooperación internacional pero, sobre todo, la de ámbito regional ha dado lugar a una fragmentación del espacio del sistema internacional en lo que se ha venido en denominar como «subsistemas».⁴¹

Las formas en las que se manifiestan la cooperación en nuestro siglo son varias. En primer lugar, desde un punto de vista político; iniciándose en el contexto de la Sociedad de Naciones, acelerándose durante la II Guerra Mundial a través de las 14 conferencias aliadas que se desarrollaron entre 1941 y 1945, y evolucionando de forma desigual desde 1945, constituyendo un hito en esta vertiente el llamado «pro-

40 Para este tema es imprescindible la lectura del trabajo de LEONTIEFF, Wassily.-DUCHIN, Faye: *El gasto militar*. Madrid: Alianza, 1983.

41 Vid. ALDECOA, Francisco (comp.): *La Cooperación Internacional* Bilbao: Univ. País Vasco. 1993; MOREAU, Pierre: *Les relations internationales dans le monde d'aujourd'hui. Entre globalisation et fragmentation* París: SHT. 1992.

ceso de Helsinki» puesto en marcha en Europa desde 1973, que permitió la creación de la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea (hoy OSCE)⁴². La cooperación económica se iniciará desde la década de los treinta, en el contexto de la Gran Depresión, acelerándose desde 1944 (Bretton Woods) y desde la década de los cincuenta en Europa y en el mundo. La cooperación militar se verá como una exigencia de la propia Guerra Fría y de la búsqueda de la seguridad por los dos bloques. Habrá también cooperación técnica cuyo ámbito de actuación es muy amplio. Por último, habría que hablar de un tipo específico de cooperación reciente pero cada vez más importante tanto a nivel nacional como multilateral, nos estamos refiriendo a la cooperación para el desarrollo⁴³.

No obstante, será la cooperación económica a través de una de sus vertientes, *la integración económica*, en la que observemos de nuevo esa continuidad histórica tantas veces aludida. Hay que recordar que la teoría de la integración económica surgirá ya en el periodo de entreguerras a través de los trabajos de D. Mitrany y W. Röpke, si bien habrá que esperar a la década de los cincuenta cuando autores como E.B. Hass (desde la perspectiva neofuncionalista), J.S. Nye y R.O. Keohane (desde la concepción trasnacional) y posteriormente desde ópticas tan variadas como el neoinstitucionalismo o el análisis intergubernamental aborden esta cuestión de una forma más amplia⁴⁴.

La decadencia de Europa tras la I Guerra Mundial y las consecuencia del conflicto, ya alentaron una respuesta al nuevo reto: la integración, la «unión europea». Los nombres e iniciativas de Coudenhove-Kalergi, Aristide Briand, Edouard Herriot, Gustav Stresemann, Salvador de Madariaga o el propio José Ortega y Gasset, son bien representativos de esta alternativa a la situación europea. No obstante, habrá que esperar hasta el 9 de mayo de 1950 para ver convertido en realidad un largo sueño integrador que puede remontarse en Europa incluso hasta el siglo XVIII. Ese día el ministro de Asuntos Exteriores francés, R. Schuman, propuso la creación de la Comunidad Europea del Carbón y el Acero (CECA). El 18 de abril de 1951 se firmaba el Tratado constitutivo de la CECA en París, iniciándose el llamado proceso de construcción europea que hoy ha convertido a la Unión Europea (15 estados y a sus 370 millones de habitantes), en el primer bloque comercial del mundo, en uno de los tres polos de la llamada «tríada

42 Sobre la evolución de este proceso pueden leerse FUENTES, Jorge: *La línea de la distensión*, Madrid: 1980, y *El Círculo de Helsinki* Madrid: MAE, 1989; RUPÉREZ, Javier: *Europa entre el miedo y la esperanza* Madrid: Edicusa, 1976.

43 Vid. ALBURQUERQUE, Francisco: «Hacia una nueva conceptualización de la cooperación internacional para el desarrollo» *Información Comercial Española*, 702 (1992). Muy recientemente se acaba de publicar una obra de gran interés para el tema escrita por GÓMEZ, Manuel-SANAHUJA, José A.: *El sistema internacional de cooperación al desarrollo* Madrid: CIDEAL. 1999.

44 Vid. CLOSA, Carlos: «E pur si muove: teorías sobre la integración europea» *Revista de Estudios Políticos*, 85 (1994), pp. 339-364. Es muy interesante también la lectura del trabajo de MORENO, Antonio: «La idea de Europa: balance de un siglo», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 21 (1999), pp. 161-179.

del poder económico»y, lo que es más importante, en un modelo de integración para el resto de las áreas regionales⁴⁵.

Desde la década de los sesenta el ejemplo europeo, en efecto, alentará la integración económica regional. En América hoy existen 13 bloques regionales; en África otros 13; en Asia y el Pacífico 6 y en Oriente Medio 10. Muchos de ellos estancados, otros con dificultades en el contexto de las sucesivas crisis, pero de una u otra forma son manifestaciones de un cambio de actitud hacia la cooperación de estados y dirigentes políticos. Quizá el dato más sobresaliente es que desde la década de los 80 se han puesto en marcha también los procesos de integración intercontinentales, en los que EEUU, como otro dato relevante, está jugando un papel decisivo tras las reticencias a estos proyectos integradores desde la segunda postguerra.

El último rasgo a incluir en esa reflexión sobre el siglo XX, jugando con el tiempo y el espacio, es aquel que nos indica que a pesar de las argumentaciones de algunos ensayistas, la malinterpretación de muchos de los acontecimientos por parte de los medios de comunicación y el desconocimiento del pasado para entender un presente, no estamos en **el final de la historia**, sino que muy al contrario, con la desaparición del orden internacional vigente desde la II Guerra Mundial, aunque su origen se extienda a 1918/1919, y con el final del siglo XX en términos internacionales e históricos, estamos viendo un permanente *retorno a la Historia*.

Los sucesos que se produjeron entre 1989 y 1991 no sólo han puesto en cuestión Yalta y Potsdam, sino también los Tratados de paz firmados en la Conferencia de Paz de París de 1919. Versalles, Triánón, Sévres, Neuilly y Saint Germain, dieron paso, entre otras consecuencias, a una importante redistribución del espacio territorial europeo, a un amplio desplazamiento de población siguiendo el tradicional eje Este-Oeste o al establecimiento de un cordón sanitario que aislara a Europa Occidental y al mundo del contagio revolucionario soviético. Gran parte de lo allí acordado se ha puesto en cuestión desde 1991, renaciendo con fuerza en Europa conflictos fronterizos o enfrentamientos nacionales; reclamaciones históricas, en definitiva, que se han extendido a otros continentes: en América los litigios fronterizos, en África los conflictos étnicos y religiosos, en Asia los problemas territoriales y de soberanía. Muchos de estos enfrentamientos no hubieran sido posible bajo el orden bipolar; desaparecido éste, vuelven a resurgir y la Historia, para bien o para mal, vuelve a ser recordada y utilizada, como hemos visto en el conflicto en

45 Entre los innumerables libros sobre el proceso de construcción europea podemos destacar por su interés BOSSUAT, Gerard.: *Histoire de la construction européenne de 1945 à nous jours*. Bruselas: Complexe. 1996; GERBET, Pierre: *La construction de l'Europe* París: Imp. Nationale. 1983; PUYOL, Rafael-VINUESA, Julio (Ed.): *La Unión Europea* Madrid: Síntesis. 1997; VILARIÑOS, Eduardo: *La construcción de la Unión Europea* Madrid: Arco/libros. 1996. Una buena recopilación de documentos básicos sobre este proceso lo podemos encontrar en MORENO, Antonio-PALOMARES, Gustavo: *Textos básicos de la construcción europea*. Madrid: Acento, 1999.

el que mejor se refleja la historia y el nuevo orden (¿desorden?) mundial: **la guerra en la ex-Yugoslavia**⁴⁶.

De este modo, si el siglo XX comenzó con dos expresivos términos *guerra y revolución*, ha terminado con dos términos *revolución y guerra*.

En fin, nada mejor que terminar este análisis *sobre el siglo XX para entender mejor el siglo XXI* con las palabras de Sadako Ogata, Alta Comisionada de Naciones Unidas para los Refugiados, la cual en 1994 señaló en una entrevista al *International Herald Tribune*: «(...) no nos dimos cuenta de que la Guerra Fría tenía otro aspecto, el de que las superpotencias proporcionaban orden o presionaban para que lo hubiera en sus respectivas zonas de influencia. De esta forma, los conflictos étnicos o religiosos o nacionales tenían muy pocas posibilidades de estallar. Ahora, después de la Guerra Fría, estamos asistiendo a la explosión de conflictos étnicos de un tipo mucho más tradicional, durmientes, quizás anteriores a la I Guerra Mundial».

Sin entender, pues, el pasado, difícilmente podremos comprender el nuevo siglo XXI.

46 Una interesante reflexión sobre este retorno a la Historia en Europa lo encontramos en el libro de TERTSCH, Herman.: *La venganza de la Historia* Madrid: El País-Aguilar. 1993.